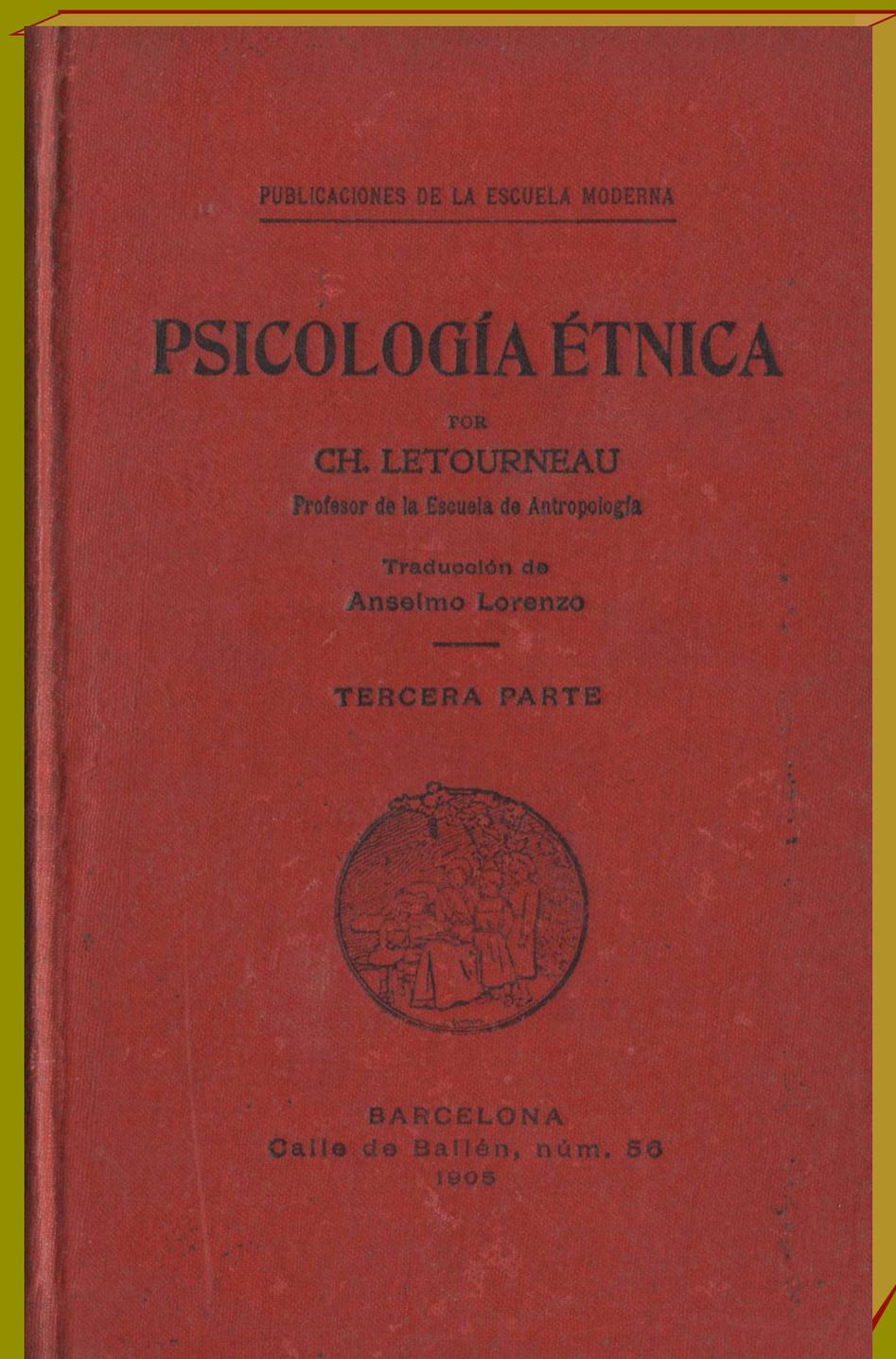


19.- LETOURNEAU, Ch.: *Psicología étnica. Tercera Parte*. Traduc. de Anselmo Lorenzo, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1905, 179 pp.



El tercer volumen de esta serie tiene una extensión de 179 páginas y contiene 333 notas marginales, -en su práctica totalidad de carácter bibliográfico-, con cuyos fragmentos ha configurado Letourneau este mosaico de testimonios étnicos. Como en los dos tomos anteriores también se estructura en cinco capítulos:

- 1.- La mentalidad china.
- 2.- La mentalidad en el mundo egipcio.
- 3.- La mentalidad semítica.
- 4.- La India y su mentalidad.
- 5.- La mentalidad helénica.

Puede reconocerse una expresión acuñada por Lamarck en la base de la concepción del “carácter” de Letourneau. Aquel formuló la llamada herencia de los caracteres adquiridos¹, en virtud de la cual los organismos se modifican mediante una respuesta adaptativa a las exigencias del medio, y aquellos cambios incorporados orgánicamente pueden transmitirse por la herencia. Letourneau aplica ese postulado a su idea de raza, pretendiendo que las costumbres se incorporan al individuo y pueden llegar a comunicarse hereditariamente:

[Los chinos] Se ha producido en ellos una especie de cristalización moral é intelectual, que ha admirado á todos los observadores y que les hace no sólo reacios a todo progreso, sino hasta á todo cambio (...) Parece que un rasgo notable del carácter chino consiste en razonar hasta los actos más violentos, lo que los otros pueblos cometen ordinariamente bajo el impulso irresistible y ciego de la pasión.²

La raza es aquí una idea manejada en sentido lato, adoleciendo de perfiles precisos. Es también postulada como causa del avance o retroceso de un grupo humano, sin que figure fundamentación alguna de tales asertos:

Es, pues, forzoso referir el brillo esplendente de la floración estética en Grecia á sus verdaderas causas, es decir, en primer lugar, á la raza, y en segundo lugar al estado social y político, que depende de ella estrictamente.³

Hallamos ideas filosóficas, disimuladas bajo el ropaje de conceptos científicos, que son empleadas con severa falta de rigor:

Aristóteles, representa la inducción, el método científico; el otro, Platón, el a priori y el método deductivo (...) Los metafísicos y los hombres de imaginación se declaran por Platón, y es natural que así sea (...) Por su parte, y á pesar de su método inductivo, Aristoteles no es un puro materialista (...).⁴

¹ FERRATER MORA, J.: *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, Editorial Ariel, 2001, Vol III (k-p), 2ª reimpresión, pp. 2063-2064.

² LETOURNEAU, Ch.: *Psicología étnica. Tercera Parte*. Traduc. de Anselmo Lorenzo, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1905., pp. 20-22.

³ *Ibidem*, p. 157.

⁴ *Ibidem*, pp. 175-176.

Vemos a nuestro autor referirse a un “sentido moral”, no definido, aunque descrito como si se tratase de un término unívoco, aplicable a la totalidad del género humano y susceptible de perfección e imperfecciones:

Únicamente por la práctica sostenida, espontánea u obligatoria, el género humano ha acabado por adquirir las tendencias que constituyen lo que se llama “el sentido moral”, y también por el ejemplo y la práctica de todos los días ese sentido moral se conserva y se fortifica, mientras que, por el contrario, las máximas aprendidas de memoria como reglas de gramática y maquinalmente repetidas producen escasísimo efecto.⁵

Otra imperfección moral es la alta opinión que tiene el chino de la superioridad de su país y de su raza sobre el resto del género humano.⁶

Las valoraciones morales de Letourneau alcanzan, en ocasiones, el estatus de la caricatura y la trivialidad del prejuicio resulta intrascendente:

II.- LA SENSUALIDAD CHINA (...) porque los chinos, según numerosos testimonios (...) son muy disolutos (...) Se sabe también, y esto está en relación, que las desviaciones genésicas les son muy familiares (...) y de hecho, el amor contra natura está muy extendido en China, y hasta existen para su práctica casas de prostitución (...) Pero después de todo, esos vicios existen, más o menos exparcidos [sic] en todas las razas humanas: por algo descende el hombre de progenitores simios.⁷

Merece, no obstante, hacerse constar el ingente volumen de testimonios recabados por el autor, los mitos y relatos curiosos consignados y el carácter estimulante de lo anecdótico aquí recogido.

⁵ Ibidem, p. 30.

⁶ Ibidem, p. 24.

⁷ Ibidem, pp. 12-13.